



RESEÑAS DE LIBROS

Book Reviews

TÍTULO

Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo. Pablo Forni & Luciana Castronuovo (Comps.).

Editorial EDULP, La Plata, 2015.

(1ra. Edición, 269 páginas, ISBN 978-987-1985-44-9)

Pablo Forni & Luciana Castronuovo (Comps.). *Or pointers or piqueteros.*

Popular organizations during the Kirchnerism.

Editorial EDULP, La Plata, 2015, 269 pages.

Por Manuel Zapico*

Fecha de Recepción: 20 de agosto de 2015.

Fecha de Aceptación: 09 de febrero de 2016.

Palabras clave: *Movimientos sociales, Estado, Prácticas Políticas.*

Keywords: *Social Movements, State, Political Practices.*

* Licenciado en Sociología de la Universidad del Salvador (USAL). Profesor ayudante de la materia Teoría Sociológica Contemporánea de USAL. Correo electrónico: manuzapico_rc@hotmail.com

Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo está compuesto por indagaciones teóricas y empíricas de cientistas sociales que desde hace años analizan movimientos sociales de la Argentina. La génesis de este trabajo puede ubicarse en la investigación sobre una organización popular del conurbano bonaerense que realizaron los compiladores del texto: al salir al campo, notaron que muchas prácticas, estrategias y relaciones no se reflejaban exhaustivamente en las terminologías y concepciones más conocidas y reputadas hasta ese momento.

A raíz de estas inquietudes, se coordinó una jornada de presentación de trabajos y debate en torno a dicha temática y cuyo objetivo fue discutir y plantear aspectos teóricos novedosos o revitalizados, que pudieran servir para complejizar el análisis de las organizaciones populares de base territorial, comprendiendo su trabajo, su participación política y las modificaciones del vínculo entablado con el Estado.

Ya los conceptos utilizados en la década de 1990 para estudiar a las organizaciones populares —de los cuales el más conocidos sea tal vez el de “clientelismo”— habían sido revisados luego del movimiento sísmico provocado por la crisis del 2001. A partir de ese momento, comenzaron a tener mayor preponderancia los estudios que se concentraban en la condición autónoma de estas organizaciones y su capacidad de interpelar al Estado a través de demandas y movilizaciones. Al asumir a la presidencia Néstor Kirchner, comenzó a desarrollarse una política de amplia cobertura e inclusión de estas organizaciones. Este proceso generó una pregunta clave para los investigadores —y, como sostiene este trabajo, para los mismos participantes de los movimientos— respecto a las condiciones de la relación con el Estado. De este modo, cobraron mayor notoriedad conceptos como “cooptación”, “manipulación” y otros que criticaban el abandono de la autonomía característica de los tiempos de la

crisis Argentina de principios de siglo XXI. En parte, es con estas concepciones con las que el libro discute, con la intención de revisar, a partir de diferentes metodologías de investigación, las características de la relación con el kirchnerismo de los movimientos populares, aspecto que, por otro lado, constituye un pilar de la identidad misma del kirchnerismo como movimiento político y social.

A lo largo de los 10 capítulos que componen este libro, iremos desde una reconsideración de planteos teóricos de autores de distintos países en lo referido a las posibilidades y características de los movimientos sociales de comienzos de siglo XXI, hasta un análisis de las expresiones de miembros de distintas organizaciones locales, con la intención de construir —o develar— los principios identitarios de esos actores que se autodenominan “militantes”. Ya sea abarcando discusiones mundiales, o analizando detenidamente aspectos reveladores de lo comentado por algún miembro de las organizaciones, el presente trabajo permite repensar los movimientos populares y su relación con el poder político en múltiples formas, así como también las transformaciones que ambos sufrieron como consecuencia del mencionado vínculo.

Primeramente, el trabajo de Pablo Forni y otros plantea un repaso por las formas de investigar a los movimientos sociales en las últimas décadas, indicando las continuidades y rupturas en terminologías y estrategias de análisis. Por otro lado, se insta a considerar estudios cuantitativos y cualitativos para abordar la temática de las organizaciones populares y lograr, de este modo, una interpretación más abastecida. Luego, Agustina Gradin elabora un análisis sobre el movimiento Barrios de Pie en el período en el cual formaron parte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La autora se enfoca en las concepciones de “militar el Estado” que tuvieron los miembros de dicho movimiento, así como también las diferencias entre la gestión pública de

militantes y profesionales, lo que refleja una mutación no sólo de los movimientos sociales sino también del Estado mismo. Por su parte, Laura Fiszman presenta un trabajo etnográfico sobre las prácticas políticas de una organización popular en un municipio del conurbano bonaerense. En él, se destaca la compleja relación entre referentes barriales y miembros del poder ejecutivo municipal a la hora de implementar programas sociales y establecer cargos y candidaturas. Es este un estudio sobre las relaciones entre organización y gobierno local y las formas de disputar poder y reconocimiento. Luego, Mauricio Schuttenberg plantea un análisis de distintas organizaciones populares, con el objetivo de pensar su relación con el gobierno más allá de conceptos como “cooptación” o “manipulación”. Según el autor, estas concepciones implican una despolitización de los militantes quienes, por el contrario, establecieron nuevas formas de vincularse con el Estado y resignificar conceptos como “nacional” y “popular”, estableciendo nuevos límites tanto prácticos como simbólicos. Después, en una lectura teórica de la cuestión, Ariel Colombo presenta un estudio sobre la relación entre movimiento popular y democracia, realizando una original comparación entre hegemonía –pensándola desde la potencialidad de un proyecto en común– y extorsión –mecanismo que anula la planificación política–. Seguidamente, Ana Natalucci, a partir de una investigación de distintas organizaciones populares, sostiene que los cambios en las “gramáticas movimentistas” constituye el aspecto más novedoso de los últimos años. También destaca las modificaciones en la relación entre organizaciones populares y gobierno en los primeros años del kircherismo (2003-2013), considerando las legitimaciones, potencialidades, intenciones y limitaciones que este fenómeno generó en dichas organizaciones. En el artículo siguiente, Pablo Vommaro desarrolla un análisis desde la crisis del modelo de organización sindical hasta nuestros días. Sostiene

que la constitución de organizaciones populares de base territoriales refleja modificaciones en las formas de participación política, expresiones de antagonismo social y propuestas alternativas, lo que determina el desarrollo de nuevas formas de subjetividad y organización, así como también plantea una recomposición del Estado a partir de nuevas formas de legitimidad y representación. Luego, Julieta Quirós presenta, a partir de un análisis etnográfico, la propuesta de pensar más allá de las dicotomías como interés/convicción, instrumental/moral, individuo/colectivo, a la hora de investigar la participación en organizaciones populares. De esta forma, propone analizar dicho involucramiento como “política vivida”, concepto derivado del de “hechos sociales totales” de Marcel Mauss. En sintonía con el mencionado artículo, Gabriel Vommaro elabora un estudio de las categorías con las que se suele analizar a las organizaciones populares. Según su consideración, los términos que tienden a dicotomizar el análisis de dichas organizaciones plantean un límite en la interpretación. Por este motivo, sostiene que es importante tener en cuenta la reflexión de los actores, sus percepciones y motivos a la hora de vincularse con el Estado. Estos aspectos se resumen en el concepto de “arreglos morales”, que permite analizar las distribuciones y asignaciones dentro de las organizaciones no desde un aspecto clientelista sino como un resultado del esfuerzo militante. Por último, Virginia Manzano, a partir de un estudio antropológico realizado en una organización de La Matanza, propone una forma topológica de analizar la relación de los movimientos con el Estado: este vínculo está ubicado en un espacio social determinado, que posee su propia historia y características de militancia. Para realizar esto retoma, entre otros conceptos, el de hegemonía de Gramsci y propone un estudio a partir de los “sitios” de lucha, como terreno reconfigurado por los sectores populares a partir de su movilización, confrontación y negociación. Esto permitiría

pasar el enfoque desde la política de los movimientos a la política en movimiento.

Como se puede apreciar, este libro plantea problemáticas pertinentes a la actualidad y a la configuración política e ideológica del kirchnerismo: qué movimientos lo acompañan; cuáles lo enfrentan y por qué; cuáles son los reclamos más significativos; qué entienden estas organizaciones por hacer política y por ser militante; cuáles son las diferentes etapas que comprende esta relación; cómo han mutado tanto el Estado como las organizaciones en esta vinculación; qué importancia tiene el espacio físico donde se desarrollan estas relaciones. Son todos aspectos que están presentes en la actualidad y que recoge de manera original este trabajo.

De esta manera, se propone revitalizar conceptos a través del trabajo de campo y las investigaciones teóricas. Seguramente habrá que aguzar una vez más el intelecto y afilar el análisis, para continuar con el principio que permitió la realización de este libro: el de reflexionar sobre las concepciones que tan arraigadas están no sólo en la academia sino también en distintos ámbitos de opinión pública, para poder construir una respuesta que abarque la complejidad de un fenómeno tan importante para la Argentina contemporánea: la relación política entre organizaciones populares y Estado.